

CONSULADOS NAZARENOS



Crear en Dios significa creer que Dios es Amor

Julio García Velasco
Majadahonda, Semana Santa y Pascua de 2022

Crear en Dios no significa simplemente pensar que Dios existe, sino, mucho más y fuertemente, equivale a confesar con los labios y con el corazón *que Dios es Amor*. Y esto quiere decir reconocer que Dios no es soledad: para amar hay que ser al menos dos. Dios Amor es comunión de los tres, el Amante, el Amado y el Amor recibido y donado: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Crear en el Dios Amor significa tener la certeza de que ninguno de nosotros es un número ante Dios, que uno por uno somos conocidos y amados con amor infinito por Dios.

LA HISTORIA DEL AMOR DE DIOS

Es una historia sobrecogedora. En Cristo, Dios sufre por amor nuestro; Dios hace suyo nuestro dolor y no nos deja solos en la noche oscura del sufrimiento. Por ello, si el Padre tuvo en sus brazos al condenado a la cruz del Viernes santo, nos tendrá entre sus brazos a todos nosotros, cualquiera que sea la historia de pecado, de dolor y de muerte de la que provenimos. En el Antiguo Testamento se nos había afirmado: «*Con amor eterno te he amado*» (Jeremías 31,3). «*Te he recogido en mis brazos*» (Salmo 131,2). «*En las palmas de mis manos te llevo grabado*» (Isaías 49,16): *y aunque una madre se olvidara de su hijo, yo no me olvidaré de ti* (cf Isaías 49,15).

Ante un Dios juez, que mira desde lo alto de los cielos y castiga al hombre débil y pecador, se podría volver la espalda. Pero un Dios que muestra su rostro en la humildad y en la espantosa tragedia del viernes santo, es un Dios al que ya no se le puede decir no. Nosotros creemos humildemente en un Dios que se ha hecho pequeño, abandonado por nosotros, en un Dios que no quiere darnos miedo, sino que se nos muestra con la ternura y la debilidad del amor infinito.

NUESTRA FE EN LA TRINIDAD

Creemos en DIOS PADRE que es la eterna fuente del Amor, de la gratuidad sin fin: «*Dios no nos ama porque somos buenos y bellos; Dios nos hace buenos y bellos porque nos ama*» (Lutero). Dios no se cansará nunca de amarnos, porque no nos ama por nuestros méritos, sino porque desde siempre ha comenzado a amar y seguirá amando siempre. Amándonos, él nos hace capaces de amar.

Creemos en EL HIJO que nos enseña a decir siempre sí al amor y a acoger al otro que es hijo de Dios y hermano nuestro.

Creemos en EL ESPIRITU SANTO que es el “éxtasis” de Dios, amor que se desborda y derrama, nos unifica en nuestro interior, y nos une a Dios y a los demás.

El Espíritu hace «salir» a Dios de sí, es el don, el éxodo sin retorno del Amor. Cuando nos dejemos alcanzar y transformar por el Espíritu Santo, sentiremos la necesidad de salir, de llevar a los demás el don del amor con el que hemos sido amados.

Por la gratuidad y misericordia de su amor, Dios ama a las ovejas descarriadas (cf Mt 15,24 y Lc 15,4-7), a los pecadores y los enfermos (cf Lc 5,31ss), a los perdidos (cf Lc 19,10), en una palabra, a los últimos, a aquellos que nadie ama (cf 1 Cor 1,27s.) Nunca nos deja solos.

Este amor misericordioso del Padre es el contenido de la revelación del Hijo: “*La revelación del amor misericordioso del Padre, ha constituido el núcleo central de la misión mesiánica del Hijo del hombre* (Juan Pablo II, DM, 13).

Eternamente Dios era Padre, era el Padre del Hijo. Y en el Hijo él nos imaginó como hijos e hijas suyos y por tanto como hermanos y hermanas del Hijo. Desde siempre estábamos en el corazón del Padre. Allí están nuestras raíces. Nadie las puede arrancar. Es fascinante saber que existíamos antes de existir, que estábamos en la mente del Padre, que hemos sido eternamente amados. “*Con amor eterno te amé, por eso te he mantenido mi favor*” (Jer 31,3). “*Aunque se retiren los montes, no se apartará de ti mi amor, ni mi alianza de paz vacilará*” (Is 5,10; cf.49,15)

Jesús revela-manifiesta ese amor de Dios con preferencia por los pobres: “*Me ungió para evangelizar a los pobres; me envió a predicar a los cautivos la libertad, a los ciegos la recuperación de la vista; para poner en libertad a los oprimidos...*” (Lc 4,18ss).

Es un amor, decía Juan Pablo II, de presencia, encarnación y contacto; un amor que se manifiesta particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia y la pobreza, en el contacto con la “condición humana” histórica que, de distintos modos, manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, física o moral. Amor que en la Biblia es llamado “misericordia” (“Dios de ternura y de gracia, lento a la ira y rico en misericordia”: Ex 34,6). Es el amor reflejado en la parábola del buen samaritano. Dios nos ama así: Aunque los demás pasen de largo, Él no nos abandona.

Es un amor indefectible, un amor que no se retiró ni ante la cruz. Ahí precisamente nos dio la prueba definitiva: Dios “no perdonó” a su Hijo, en bien del hombre (Rom 8,32).

Junto al inocente que muere, solidario con él y en él, está el Dios de la cruz: el Dios cercano, el Dios que ha hecho suyo el dolor del mundo para darle sentido y consuelo.

Este Dios cercano llama a todos a transformar el dolor en amor, a ayudar a los demás a llevar la cruz y a combatir las causas inicuas del sufrimiento humano donde y como quiera que se presenten.

Cristo en su pasión y cruz no encontró misericordia humana, pero en la resurrección el Padre reveló el amor total que tenía por El y, en El, por todos los hombres. Por eso, podemos decir “¿quién nos separará del amor de Dios?” *Nadie ni nada.* (Rom 8,35ss).

¿Cómo vivir el amor de Dios? He aquí un magnífico ejemplo:

Planes de fuga

“El prisionero de un campo de concentración temía tener que tomar una decisión o cualquier otra iniciativa... A veces era preciso tomar decisiones precipitadas que, sin embargo, podían significar la vida o la muerte. El prisionero hubiera preferido dejar que el destino eligiera por él. Este querer zafarse del compromiso se hacía más patente cuando el prisionero debía decidir escapar o no escaparse del campo. En aquellos minutos en que tenía que reflexionar y decidir –y siempre era cuestión de unos minutos– sufría todas las torturas del infierno. ¿Debía intentar escaparse? ¿Debía correr el riesgo? También yo experimenté ese tormento. Al irse acercando el frente de batalla, tuve la oportunidad de escaparme. Un colega mío que visitaba los barracones fuera del campo cumpliendo sus deberes profesionales quería fugarse y llevarme con él...”

En el último instante surgieron ciertas dificultades técnicas y tuvimos que regresar al campo una vez más. Aquella oportunidad nos sirvió para surtirnos de algunas provisiones, unas cuantas patatas podridas, y hacernos cada uno con una mochila. Entramos en un barracón vacío de la sección de mujeres...

Mientras yo hacía de pantalla, mi amigo entró en el barracón y al poco volvió trayendo una mochila bajo su chaqueta. Dentro había visto otra que yo tenía que coger. Así que cambiamos los puestos y entré yo...

Volví corriendo a mi barracón y reuní todas mis posesiones... Pasé una última visita rápida a todos mis pacientes que, hacinados, yacían sobre tablones podridos a ambos lados del barracón. Me acerqué a un paisano mío, ya casi medio muerto, y cuya vida yo me empeñaba en salvar a pesar de su situación. Tenía que guardar secreto sobre mi intención de escapar, pero mi camarada pareció adivinar que algo iba mal (tal vez yo estaba un poco nervioso). Con la voz cansada me preguntó: “¿Te vas tú también?” Yo lo negué, pero me resultaba muy difícil evitar su triste mirada. Tras mi ronda volví a verle. Y otra vez sentí su mirada desesperada y sentí como una especie de acusación. Y se agudizó en mí la desagradable sensación que me oprimía desde el mismo momento en que le dije a mi amigo que me escaparía con él. De pronto decidí, por una vez, mandar en mi destino. Salí corriendo del barracón y le dije a mi amigo que no podía irme con él. Tan pronto como le dije que había tomado la resolución de quedarme con mis pacientes, aquel sentimiento de desdicha me abandonó. No sabía lo que traerían los días sucesivos, pero yo había ganado una paz interior como nunca antes había experimentado... Volví al barracón, me senté en los tablones a los pies de mi paisano y traté de consolarle; después charlé con los demás intentando calmarlos en su delirio”. (V. Frankl, *El hombre en busca de sentido*, pp. 62-63)

Que los miembros de la Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, seáis testigos auténticos y alegres del amor incomparable de nuestro Cristo.



*"Me amó y se entregó por mí" (Gálatas 2,20).
Templo Eucarístico de Santa Catalina en Murcia
Julio García Velasco (2006-2021)*

Música paralitúrgica y devoción popular. El caso de las “Llagas al Santo Cristo” de Cieza

Antonio Jesús Hernández Alba
Máster en Investigación Musical por
la Universidad de Murcia

Si algo caracteriza el tiempo de Cuaresma para las Cofradías pasionales es la realización de cultos preparatorios para la celebración de los días de la Pasión y Muerte de nuestro Señor. Si bien estos cultos en los últimos tiempos han derivado en muchos casos en meras Misas de difuntos, sigue existiendo en distintas cofradías la costumbre de celebrar triduos, quinaros o novenarios en honor de sus titulares. Aun así, estas celebraciones se suelen reducir a la celebración Eucarística durante tres, cinco o nueve días, siendo la última de ellas la que se celebra con mayor boato y solemnidad mientras que las otras cuentan con una liturgia un tanto más sencilla, buscando realzar el día de la festividad o de la función principal, actuando el resto de días como preludio a esta celebración. En algunos de estos casos, las misas de los cultos están precedidas por alguna paraliturgia popular, como el rezo comunitario del Rosario, del Vía-Crucis, o la meditación de algún ejercicio piadoso preparado ex profeso para tal fin.

Estos rezos de triduos, novenas o quinaros, en la mayoría de casos han perdido la popularidad y la solemnidad con los que se celebraron en tiempos pasados, siendo la música la primera en desaparecer de estas paraliturgias, pasando a ser estos rezos una breve meditación previa a la Eucaristía y no una paraliturgia propiamente dicha. No obstante, en algunos lugares se mantienen vivas estas manifestaciones antiquísimas de devoción popular, atrayendo a los fieles y a los hermanos de las cofradías, que encuentran en ellas una conexión especial con la Divinidad, una nueva forma de acercarse a Cristo y a su Santa Madre, y una forma de honrar la tradición cofrade y devocional heredada de nuestros mayores.

Este tipo de formas de culto popular comienzan a surgir en la Baja Edad Media, debido en gran medida a la separación sociocultural entre el clero y las clases altas y el pueblo llano. Este último, privado en gran medida de la alfabetización y los conocimientos necesarios para seguir el desarrollo de la liturgia Eucarística, crea para sí distintos rituales paralelos a esta que les ayudan a conectar con el Creador y a vivir su fe de una forma más sencilla y accesible. El Concilio de Trento, en su afán unificador y reformista, intenta reconducir estas prácticas populares hacia la Liturgia oficial. No obstante, en muchos casos obtiene el efecto contrario: una mayor separación entre la Liturgia y la Religiosidad Popular.

Durante los siglos XVIII y XIX, estas prácticas paralitúrgicas populares se verán ampliamente potenciadas, incluso desde las instituciones eclesíásticas que editarán devocionarios y publicarán distintos folletines con novenarios, coronillas y toda suerte de paraliturgias, empleándolas como un medio propagandístico ante el auge de los movimientos anticlericales y de los nuevos ideales modernos derivados de la Ilustración. Así, hasta bien entrado el siglo XX, la devoción popular y las paraliturgias que derivan de ella tendrán incluso mayor protagonismo para el pueblo que la propia Liturgia Eucarística. Tendremos que esperar a la reforma del Concilio Vaticano II para que la Igle-

sia tome medidas para darle la vuelta a esta situación. Es a partir de este Concilio que se produce el cambio al paradigma litúrgico que vivimos a día de hoy, buscando la sencillez y la cercanía en la Liturgia, en lugar del bello barroquismo del Rito Tridentino y de la recargada belleza que desprendían muchas de estas paraliturgias.

Uno de los rezos más populares en este ámbito es el de las Cinco Llagas de Cristo, sobre todo en aquellas cofradías que tienen alguna relación histórica con la Orden Franciscana o que veneran a un Crucificado como titular, sobre todo si este tiene la advocación de *la Sangre, el Calvario o las Cinco Llagas*.

El culto a las Llagas de Cristo está intrínsecamente ligado a la Liturgia del Triduo Pascual, sobre todo al rito de la Adoración de la Cruz de la tarde de Viernes Santo. Durante este rito se suelen cantar o leer los *Impropria* y el himno *Crux Fidelis*, en los que se hace constante referencia a las heridas del cuerpo del Salvador, focalizando en las de las manos y pies y en la del costado. De igual forma, en la bendición del Cirio durante la Vigilia Pascual, se clavan cinco granos de incienso haciendo referencia a estas cinco heridas principales. Así, en la paraliturgia popular, cuando las meditaciones van dedicadas a un Crucificado, o a recordar la Pasión de Cristo, suele aparecer un rito titulado como “Salutación a las Llagas” u “Oficio de Llagas”.

Uno de los primeros ejemplos registrados de este oficio en la Diócesis de Cartagena data de 1785. Se trata de la *Devoción a las Tres Horas de Agonía de Nuestro Señor en la Cruz*, escrito por el jesuita Alonso de Mesia. Esta *Devoción* está pensada para meditar en la jornada de Viernes Santo y consta de dos partes: una meditación sobre las Siete Palabras de Cristo en la Cruz y la Salutación a las Llagas. Esta Salutación consta de cinco invocaciones, pidiendo al Señor perdón por los pecados mediante la intercesión de cada una de las llagas. Al final, se recomienda el canto de algunas antifonas o himnos. De manera similar se estructura el “Oficio de las Llagas” que celebra cada Cuaresma la Archicofradía de la Sangre de Murcia. Este culto, recuperado hace apenas una década, parece remontarse hasta el siglo XVII, y sigue un texto y estructura muy similar al referido por Alonso de Mesia. De igual forma, la Cofradía del Cristo del Perdón de Murcia realizaba un oficio similar en sus primeros años, el cual se recuperó para la Cuaresma de 2021. En ambos casos, parece que la música formaba parte intrínseca del rezo, aunque si estos rezos tuvieron música propia en algún momento, ésta se ha perdido con el paso de las décadas. Actualmente, los *Coloraos* cuentan con una coral que interpreta motetes y piezas corales sacras de origen diverso.

También en Cuaresma, en Archena se celebra el Quinario al Cristo del Perdón, que cuenta con un rito similar, aunque con un texto distinto al de Mesia, que parece ser el germen del resto. Aunque el rezo de Archena sea distinto, su espíritu y forma es muy similar. Lo curioso de Archena es que este rezo se comenzó a realizar en 1962 y cuenta con unos cantos propios, escritos para una voz y órgano por Francisco Dólera, conocido como el “Maestro Sacristán”. Estos cantos tienen un estilo compositivo similar a las canciones litúrgicas de autores como Francisco Palazón, Cesareo Gabaraín o Antonio Alcalde.

Prácticamente el único ejemplo de este tipo de rezos que se mantiene de forma intacta desde, al menos, 1865, es el Novenario al Santísimo Cristo del Consuelo de Cieza. Este novenario tiene su origen en los milagros atribuidos a la imagen acontecidos en 1800 y 1805 respectivamente, según los cuales, el Cristo del Consuelo habría intercedido milagrosamente a favor de las cosechas de trigo de la localidad de Cieza. A raíz de estos hechos, en 1806, el sacerdote Domingo Morata redactaría y publicaría el Novenario, con carácter de devoción particular, tomando como modelo el del Cristo de las Eras de Carcelén (Albacete) que, a su vez, tiene un texto y estructura muy similar a la *Devoción de las Tres Horas* antes nombrada. No obstante, en ambos novenarios no aparece el rito de las Llagas. Habrá que esperar hasta la reedición de la Novena ciezana en 1865 para encontrar una referencia escrita a esta parte del rito. Esta repentina aparición hace pensar que la Salutación a las Llagas se incluyó unos años antes, cuando el Novenario al Santo Cristo de Cieza se institucionalizó en los nueve días previos al 3 de mayo, Festividad de la Invención de la Santa Cruz y fiesta grande del Crucificado ciezano. Sin embargo, en los distintos folletines que se imprimen en esta época y a principios del siglo XX no aparecen reflejados los cantos que actualmente se

interpretan y gracias a los cuales el Novenario goza de una especial popularidad.

No obstante, sabemos que estos cantos existen al menos desde antes de la Guerra Civil, conservándose copias de los manuscritos, fechadas en las postrimerías del siglo XIX. Aunque no está clara la datación de estas piezas ni su autoría, se puede afirmar, en base a los manuscritos y a la información que arroja la prensa local de la época, que existen al menos desde 1894, fecha en la que se pueden datar las transcripciones. Se trata de cuatro motetes que se pueden atribuir al pianista y organista ciezano José María López López (1872-¿?), que los habría compuesto cerca de esta fecha para ser transcritos después para coro y orquesta por el violinista murciano afincado en Cieza José María Gálvez (1875-1953). Las partes vocales de estas transcripciones son las que se conservan mientras que las partes instrumentales, escritas aparentemente para órgano, se deben a la pluma de un desconocido P. Avellaneda, que debió ser contemporáneo de ambos.

Los cuatro motetes se emplean como meditación musical tras la salutación a cada una de las Llagas, empleándose el motete correspondiente a la Primera Llagas (de la mano izquierda) también para la Quinta (del costado) con otro texto. Los poemas empleados para ellos son los que siguen:

PRIMERA LLAGA

*Tú, que en la cumbre eminente
del afrentoso calvario,
desde el leño solitario
mueres víctima de amor.
Alza la abatida frente
que el suplicio no te infama,
oye al cielo que te aclama
del pecado redentor.*

SEGUNDA LLAGA

*Si quieres en polvo vano
hundir la faz del profundo,
sobre el escabel del mundo
afirma tu herido pie.
Y a su influjo soberano
rota su infame asechanza,
a Él tornara la esperanza,
Y en el brotara la fe.*

TERCERA LLAGA

*Por esa tu mano herida
por el hierro penetrante
a ti me llamas amante
y yo me aparto de ti.
La corona de la vida
a mi frente estas brindando
yo conquistaré llorando
la corona que perdí.*

CUARTA LLAGA

*Tu diestra, que al ancho cielo
puso el eje diamantino,
marca sangrienta el camino
que recorrió mi maldad.
Mas si ves mi amargo duelo
y humillada el alma mía
muéstrame santa la vía
de tu excelsa majestad.*

QUINTA LLAGA

*A ti, suspirado puerto,
va la nave de mi vida,
por el dolor combatida,
destrozada por luzbel.
Jesús, tu costado abierto
será mi mayor victoria,
el alma no quiere gloria
sino sepultada en él.*

La Primera llaga está escrita para coro a tres voces y acompañamiento y es la única que cuenta con una introducción instrumental (aunque esta no se interpreta en la actualidad), así como una parte a *capella*. Las tres Llagas restantes estaban escritas originalmente para solista (Soprano, Alto y Bajo respectivamente), aunque actualmente se interpretan a coro por cada una de las respectivas cuerdas.

La composición del coro y del acompañamiento, según leemos en la prensa de finales del s.XIX y principios del s.XX ha variado constantemente desde sus primeras incursiones. Originalmente parece ser que la liturgia y paraliturgia del Novenario eran amenizadas por un pequeño coro, con José María López al órgano. Para el año 1900 era habitual que fuera un coro femenino y el sexteto u orquesta del músico ciezano Antonio León Piñera (1854-1910?) quienes lo hicieran. Posteriormente sería José María Gálvez quien se encargará de dirigir esta agrupación, que contaba con un nutrido coro de señoras y la colaboración de Mariano Marín-Blázquez como bajo. Finalmente, desde mediados del s.XX, el coro adquiere las características actuales, con cerca de los 40 integrantes divididos en tres voces (Soprano, Alto y Bajo), acompañado por un armonio u órgano electrónico.

Si bien los cantos se han desvirtuado debido a la transmisión oral de los mismos, siguen siendo reconocibles las composiciones originales que, a falta de bibliografía que lo desmienta, se pueden dar por autóctonas de Cieza, compuestas *ex profeso* para estos cultos. De hecho, son estos cantos el principal atractivo con el que cuentan. Es habitual escuchar entre los ciezanos “voy a la Iglesia a escuchar las Llagas”, en lugar de referirse a la Novena.

El del Novenario al Santo Cristo del Consuelo de Cieza es un caso único, pues es de los pocos cultos de este tipo que han pervivido casi inalterados durante todo el siglo XX mientras que otros muchos similares han desaparecido en nuestra Diócesis. En los últimos años estamos viendo cómo estos cultos son rescatados, recuperados o enriquecidos, devolviéndoles su pasado esplendor y solemnidad y convirtiéndose en un reclamo para fieles y cofrades.

BIBLIOGRAFÍA:

Congregación para el Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos. Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia. 129. Ciudad del Vaticano, 2002
HEMEROTECA: La Paz de Murcia, El Diario de Murcia, El Orden, La Voz de Cieza, La Tertulia, Eco del Segura, Nueva Cieza, Levante Agrario, La Verdad de Murcia y Línea. (AMM)
Hernández Alba, Antonio Jesús “La Música del Novenario al Santo Cristo de Cieza. Origen, función y edición”. Trabajo Fin de Máster, Universidad de Murcia, 2022 https://issuu.com/antonioj.hdezalba/docs/hernandez_alba_antonio_jes_s_-_tfm



100 aniversario Hermandad de la Santa Mujer Verónica de Alhama de Murcia

“Había que atreverse a soñar”

Jesús Provencio Rodríguez

Cuando en 1923 se fundó la hermandad de la Verónica de Alhama, quizás nadie era capaz de imaginar que casi 100 años, ella, la Santa mujer que limpió el rostro de Cristo, seguiría siendo nuestro faro y nuestra guía. Es un orgullo poder decir que la Hermandad de la Santa Mujer Verónica de Alhama de Murcia, ha llegado a su centenario.

Estimados cofrades de la Muy Ilustre y Venerable Cofradía del Santísimo Cristo de la Caridad, es un auténtico honor tener un pequeño espacio en esta publicación tan especial para la Murcia nazarena. Permitidme que tenga un especial agradecimiento con vuestro presidente, Antonio José García Romero, un referente, un espejo donde mirarse y sobre todo un gran amigo.

Comenzaré este artículo con una frase que el propio Antonio me dijo en uno de esos días de “charleta” y café que tanto nos gustan: ¡Jesús, tenéis que atreveros a soñar! Y así comenzó a embastarse nuestro centenario: soñando.

Antes de darle forma a esta efeméride tan especial, debido a la envergadura de este acontecimiento, tanto mi junta directiva como yo, realizamos una profunda reflexión y un ejercicio de escucha con todos los hermanos de la hermandad. Conocimos nuestras ilusiones, anhelos y sobretodo, sueños.

De todo este proceso obtuve una conclusión, es responsabilidad de todos celebrar nuestro centenario, estar a la altura y poder decirle al pueblo de Alhama y a la Región de Murcia que esto también es suyo. Por supuesto, haciéndolo con pasión. La pasión es el fermento necesario para que las cosas se consigan.

No puedo olvidar todas las personas que nos antecedieron, tanto de los que se encuentran con nosotros y de aquellos que dejaron este mundo. Estoy seguro que tendréis el cielo removido de alegría de ver lo que nuestra hermandad está siendo capaz de realizar.

Para poder dar testigo de todo esto, debíamos de realizar un extenso programa que ocupara todo el año 2023, con el objetivo de darle difusión a la hermandad y a nuestra titular. Ya que, cualquier oportunidad que pueda servirnos para mostrar nuestro patrimonio debía de ser aprovechada, buscando siempre la elegancia que caracteriza a nuestra titular.

Nuestro ansiado sueño, comenzó el día 3 de diciembre de 2022, con un concierto solidario junto con una exaltación de nuestro centenario. Como bien sabéis, las cofradías y hermandades tenemos una misión tan importante como es la caridad y no podíamos desaprovechar la oportunidad de apoyar a quienes más lo necesitan, en este caso todo el dinero recaudado fue destinado a la Asociación Murciana de Lupus y otras enfermedades raras.

Por otro lado, una de las efemérides principales del programa de actos de nuestro centena-

rio, ha sido la exposición *Mulier Sancti Faciei*. Una muestra donde se pueden contemplar distintas imágenes religiosas de la que es nuestra titular la santa mujer Verónica. Una de las virtudes que tiene posee el arte es cómo un autor es capaz de representar una misma celebridad de diferentes formas. Todo ello fruto de la subjetividad que posee el ser humano. La Santa Mujer Verónica de la Cofradía de la Caridad, forma parte de esta muestra regional y, ante todo, quiero expresar mi más profundo agradecimiento por vuestra colaboración.

El centenario culminará con varios actos entre el que destaca la celebración de la Eucaristía en acción de gracias por estos cien años vividos y, si es voluntad de Dios, por los cien que nos deparan.

Es tarea de todos que las cofradías y hermandades de nuestra Región sigan cultivando la fe y religiosidad popular y pongamos nuestra mirada en la tradición de la Iglesia para seguir haciendo lo posible para acercar el mensaje de redención a la sociedad con la que convivimos. Que así sea.

